

Importancia de los comentarios del docente durante la evaluación en la Educación Superior

R. Sanmartín López

Estudiante de la Universidad de Alicante

RESUMEN (ABSTRACT)

Los comentarios de los docentes durante la evaluación tienen un papel muy importante en el aprendizaje de los alumnos. Sin embargo, los estudiantes no siempre aprovechan del mismo modo los comentarios que reciben por parte de sus profesores. Por tanto, este artículo pretende realizar una revisión de la literatura existente acerca del uso que se hace de los comentarios de los docentes en la educación superior. Esta revisión, por tanto, pretende sacar a la luz qué tipo de comentarios son los que mejor resultados producen en el aprendizaje de los alumnos y los motivos de estos buenos resultados. Los resultados muestran que para obtener una evaluación efectiva, entre otros factores, es imprescindible que los comentarios que el docente emplee sean considerados como útiles por parte de los alumnos. De esta forma, los estudiantes universitarios a partir de los comentarios obtenidos serán capaces de aplicar la información obtenida en un sentido formativo.

Palabras clave: comentarios; docente; evaluación; educación superior.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Problema/cuestión.

En la educación superior existe una relación que tiene una responsabilidad enorme en la consecución del aprendizaje. Esta relación hace referencia a los intercambios que se producen entre el alumnado y el docente a lo largo del curso educativo. Estos intercambios comunicativos poseen un valor indispensable en la consecución de los objetivos educacionales propuestos. En consecuencia, los diálogos que se establecen entre el profesorado y los alumnos durante las evaluaciones de estos últimos presentan una influencia esencial en la consecución de las habilidades requeridas por parte de los alumnos.

En este sentido, considero importante rescatar las ideas que diversos investigadores defienden acerca de la importancia de llevar a cabo adecuados intercambios comunicativos entre docentes y discentes. Por tanto, en el siguiente documento trataré de resumir las ideas más interesantes que he encontrado acerca de este tema para que puedan servir de ayuda en la mejora de la docencia universitaria.

1.2 Revisión de la literatura.

Se ha demostrado que el intercambio que se produce entre alumnado y docentes tras la realización de las actividades propuestas posee un potencial enorme en la consecución del aprendizaje del alumno. Existen investigaciones y meta-estudios como los de Black y Wiliam (1998) y Hattie y Timperley (2007) que indican que el intercambio entre docentes y alumnado puede ser una de las influencias que más poder ejerce en la consecución del aprendizaje del alumno y en la consecución de sus éxitos. En esta línea, Shute (2008) expresa que para que el intercambio sea efectivo, la información debe estar íntimamente relacionada con la tarea que se está realizando y debe hacer referencia a la calidad del trabajo del alumno. Asimismo, el intercambio no debe quedarse solamente en la tarea que se está realizando, sino que también debe servir de ayuda para que los estudiantes mejoren sus tareas futuras (Nicol, 2007).

No obstante, es interesante recalcar que el intercambio entre docente y alumno efectivo solo tiene lugar cuando los estudiantes lo utilizan para modificar la tarea que han realizado y aproximarla a la tarea propuesta (Sadler, 1989). Por esta apreciación, existen diversas investigaciones que reflejan que un elevado número de alumnos no utilizan eficazmente los intercambios que reciben. La investigación de MacDonald (1991) descubrió

que muchos estudiantes no leían las anotaciones que los docentes indicaban en sus trabajos, y los que las leían rara vez las utilizaban. A su vez, se ha observado que a pesar de que los alumnos valoran los intercambios que reciben no los utilizan para mejorar su práctica (Brown y Glover, 2006). Por último, la investigación de MacLellan (2001) muestra que la visión que los alumnos no tienen una buena percepción de las evaluaciones, ya que no utilizan los comentarios que reciben para mejorar su proceso de aprendizaje.

A la hora de establecer las posibles causas de la no utilización del intercambio por parte de los alumnos, es necesario acudir a Jonsson (2013). Este autor señala que es muy probable que los alumnos no utilicen de forma efectiva los comentarios que reciben del profesorado por dos razones. La primera hace referencia a la calidad de los comentarios que reciben. Es muy común observar que la calidad de los comentarios que reciben los alumnos no es la apropiada para que los alumnos la utilicen. La segunda razón que aporta está relacionada con el uso de los comentarios. Según este autor, los alumnos para utilizar todas las aportaciones que reciben deben estar abiertos y deben saber cómo utilizarlas.

En este sentido, Sadler (1989) indica la existencia de tres condiciones básicas que los alumnos deben conocer para poder llevar a cabo un uso efectivo de los comentarios recibidos. La primera condición hace referencia a que los discentes deben ser conscientes del objetivo de la tarea que deben realizar. La segunda condición indica que los alumnos deben ser capaces de realizar su producción basándose en algún modelo. Por último, la tercera condición aboga por el conocimiento y el uso de estrategias por parte de los alumnos para modificar su composición comparándola con el modelo. Por tanto, aunque el profesor tiene un peso importante en el transcurso de la mejora de las producciones de los alumnos, son estos últimos los que deben interiorizar y aplicar la información de mejora que reciban. Es conocido que el objetivo del intercambio comunicativo en la educación superior es ayudar a los alumnos a que desarrollen la habilidad para monitorizar, evaluar y regular su propio aprendizaje (Nicol y Macfarlane-Dick, 2006).

Por tanto, debido a que no existen muchas investigaciones que traten de identificar las características que permiten desarrollar y aplicar los comentarios del docente de un modo eficaz, considero oportuno reunir las características que han citado diversos autores y crear una pequeña base de conocimiento que pueda servir para mejorar la docencia universitaria.

1.3 Propósito.

Con todo lo comentado hasta el momento, considero que el propósito de este estudio es identificar en artículos científicos las características básicas que debe poseer el intercambio entre el docente y el alumno durante la evaluación para que este último lo interiorice y lo aplique de forma eficaz en su aprendizaje.

No debemos olvidar que para que el intercambio comunicativo sea realmente efectivo es necesario que se cree un diálogo entre el docente y el discente. En este sentido, conocer las características que posibilitan que se genere este diálogo formativo parece indispensable.

2. DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA

2.1 Objetivos.

Los objetivos que se pretenden conseguir con la revisión de los artículos acerca de los intercambios entre los profesores y los alumnos son los siguientes:

- Identificar las características comunes que posibilitan un intercambio dialógico entre profesores y alumnos durante la evaluación.
- Plasmar las características seleccionadas con la intención de crear una base de conocimientos que sirvan de ayuda a la hora de mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje en la docencia universitaria.
- Clasificar las características en función del ámbito al que hagan referencia (alumnado, profesorado o comentarios).

2.2. Método y proceso de investigación.

Para llevar a cabo este documento se realizó una búsqueda de artículos que trataran el tema del uso de los intercambios en la educación superior en dos bases de datos (*Web of Knowledge* y *Scopus*). Tras obtener diversos resultados, se procedió a la lectura de los artículos que trataban de un modo más directo el tema pretendido.

Una vez realizada esta lectura selectiva, se llegó a la conclusión de que existían tres artículos que, en su conjunto, englobaban las características que debe tener el intercambio entre docentes y alumnado para que sea efectivo.

El primero de los artículos encontrados es el de Jonsson (2013). Este documento analiza un total de 103 estudios en los que aparecen diversas características que debe poseer el

intercambio educativo para que sea efectivo en el aprendizaje. La mayoría de intercambios que se analizaron fueron escritos, aunque también se analizaron algunos en formato audio. Gracias al análisis exhaustivo que el autor llevó a cabo, consiguió detectar cinco características comunes del intercambio educativo para que pueda ser utilizado de una manera efectiva por parte del alumnado (ver tabla 1). Las características están clasificadas en función de ayudas al intercambio u obstáculos para el mismo.

Tabla 1. Características del intercambio (Jonsson, 2013)

Tipo característica	Descripción de característica
Ayuda	El intercambio debe ser útil
Ayuda	Los estudiantes prefieren un intercambio específico, detallado e individualizado
Obstáculo	El intercambio autoritario no es productivo
Obstáculo	Los alumnos puede que no dispongan de las estrategias necesarias para aplicar el intercambio recibido
Obstáculo	Los estudiantes puede que no entiendan la terminología académica

Estas características, como se ha dicho anteriormente, han sido obtenidas del análisis que ejecutó Jonsson de diversos artículos que trataban el tema de los intercambios que produce el docente tras las actividades que realizan los alumnos. Cabe destacar que no todas las características que señala este autor si se aplican con el grueso de los alumnos van a funcionar de una forma efectiva, pero para la mayoría de los alumnos que aparecían en los estudios sí que las señalaban como necesarias.

Por tanto, siguiendo las indicaciones de Jonsson, para que los alumnos realicen un uso productivo de las indicaciones que les suministra el docente se debe tener en cuenta la utilidad y la característica específica, detallada e individualizada del mismo. Es decir, los comentarios deben servir para el futuro académico del alumno, no solo deben mejorar la tarea realizada, sino que también deben mejorar la realización de tareas futuras. Asimismo, parece que las anotaciones acerca de temas específicos, de forma detallada e individualizada son las preferidas por parte del alumnado. Por otro lado, se debe tener en cuenta que los comentarios no deben sonar como imperativos u obligaciones, en todo momento deben poseer la naturaleza de sugerencias de mejora y deben estar basados en unos criterios de evaluación

transparentes. A su vez, no basta con quedarse en el comentario en sí, ya que muchos alumnos no saben cómo aplicarlos. Por tanto, el docente debe intentar que el alumno sepa en todo momento lo que debe hacer con la información recibida. Por último, en muchas ocasiones el intercambio falla debido a que los discentes no son capaces de interpretar las palabras que los docentes les dedican. En este caso, es importante que se trate de utilizar un vocabulario que esté en consonancia con los conocimientos que posee el alumno. El diálogo fluido entre alumno y profesor parece que puede ser de gran ayuda a la hora de acostumbrar al estudiante al lenguaje académico.

El segundo de los artículos utilizados en este documento es el de Nicol (2010). En este estudio se trata de buscar también una solución al escaso uso que realizan los estudiantes de los comentarios docentes recibidos. En este caso ponen la atención en la idea de que los comentarios no se utilizan porque no se crea un diálogo entre los docentes y los alumnos. Por tanto, el autor señala diez características que los comentarios escritos del docente deben poseer para que se genere un diálogo productivo con el alumnado (ver tabla 2).

Tabla 2. Características del intercambio escrito (Nicol, 2010)

Nombre de característica	Descripción de característica
Comprensible	Deben expresarse en lenguaje que los alumnos entiendan
Selectivo	Debe comentar en detalle dos o tres aspectos que el alumno pueda mejorar
Específico	Debe señalar concretamente los aspectos que se están considerando
Oportuno	Debe dejar tiempo para mejorar la próxima tarea
Contextualizado	Debe estar relacionado con los criterios de evaluación y los aprendizajes
No numérico	Debe centrarse en los aprendizajes y no en el número
Equilibrado	Debe señalar los puntos fuertes y los que necesitan mejora
Prospectivo	Debe sugerir cómo se pueden mejorar las tareas futuras
Transferible	Debe tratar los procesos, las habilidades reguladoras y no sólo los contenidos
Personal	Debe referirse a lo que ya se sabe del alumno y de su trabajo anterior

Estas características, según Nicol, tienden a tener mejores resultados cuando se dan de forma conjunta y crean un contexto dialógico de comunicación. Por ejemplo, los comentarios escritos del docente se comprenderán mejor cuando se dan dentro de un contexto compartido y responden a una petición específica del alumno. No obstante, es complicado llevar a cabo estas características en la educación superior debido al elevado número de alumnos que ocupa las clases, ya que es necesario que el docente conozca una serie de conocimientos previos acerca del alumnado al cual se dirige.

El tercer y último artículo que he utilizado está elaborado por Nicol y Macfarlane-Dick (2006). Estos autores tratan de elaborar un modelo que permita que el alumno tome control de su propio aprendizaje y se convierta en aprendices auto-regulados. En la elaboración de este modelo indican siete principios que debe poseer todo intercambio para poder obtener los resultados propuestos (ver tabla 3).

Tabla 3. Siete principios del buen intercambio docente (Nicol y Macfarlane-Dick, 2006)

Número de principio	Descripción del principio
Principio uno	Debe clarificar lo que se entiende como una buena tarea (objetivos, criterios, modelos)
Principio dos	Debe facilitar el desarrollo de la auto-evaluación (reflexión) en el aprendizaje
Principio tres	Debe ofrecer información de alta calidad a los estudiantes sobre su aprendizaje
Principio cuatro	Debe fomentar el diálogo entre el profesorado y entre los alumnos acerca del aprendizaje
Principio cinco	Debe potenciar creencias motivacionales positivas y la autoestima
Principio seis	Debe proporcionar oportunidades para aproximar la tarea realizada a lo que se espera de ella
Principio siete	Debe proporcionar información a los docentes para que puedan mejorar la enseñanza

Los siete principios de los buenos comentarios docentes que se aportan en este artículo hacen referencia a una gran variedad de aspectos del espectro de la auto-regulación (cognitivo, comportamental y motivacional). Por tanto, los docentes pueden utilizarlos basando sus evaluaciones en el desarrollo de la auto-regulación y en los siete principios comentados. Sin embargo, los autores indican que estos principios solamente no sirven para

potenciar el aprendizaje auto-regulado en las clases de educación superior. Debe ser el punto inicial al que se le pueden unir otro tipo de características de los comentarios docentes, como pueden ser las identificadas en los artículos anteriores.

3. CONCLUSIONES

Tras el análisis de los tres artículos, se puede resumir en líneas generales las características que deben poseer los comentarios docentes tras las evaluaciones para que el alumno las interiorice y las aplique en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

En primer lugar, se pueden señalar las características a la naturaleza de los intercambios del docente. En este sentido, Nicol y Macfarlane-Dick (2006) expresan que es prioritario que la tarea tenga unos objetivos y unos criterios claros para el alumno. Esta idea está íntimamente relacionada con las que comenta Nicol (2010) a la hora de proponer un intercambio que sea comprensible y esté contextualizado con los objetivos. Asimismo, Jonsson (2013) indica que los comentarios deben ser útiles para el futuro del alumno y deben aportarle nuevos conocimientos. Por tanto, no deben centrarse en la puntuación, deben tener un carácter altamente prospectivo y deben estar basados en las características que el alumno posee (Nicol, 2010), si no se cumplen estos requisitos difícilmente el alumno podrá utilizar la información que reciba. A su vez, Jonsson (2013) y Nicol (2010) coinciden en que los comentarios deben ser específicos, detallados e individualizados. Y este último autor también señala que es necesario que los comentarios se refieran a los procesos de realización de la actividad, a las habilidades reguladores que debe poseer el alumno y no solamente a los contenidos que se pretende que los alumnos adquieran.

Como se ha comentado anteriormente, estas indicaciones acerca de las características de los comentarios están formuladas a partir del análisis de la opinión de los estudiantes en diversos artículos científicos. Por tanto, no tienen por qué ser útiles para todo tipo de alumnado, pero pueden ser una base sobre la que edificar la buena comunicación con el estudiante durante la evaluación de las tareas.

En segundo lugar, se puede la actitud que debe presentar el docente a la hora de dialogar con los alumnos. En esta línea, considero importante rescatar los principios que citan Nicol y Macfarlane-Dick (2006). Estos autores defienden que el docente favorezca la reflexión por parte del alumno, ya sea de modo individual, dialogando con el docente o dialogando con sus compañeros. También, abogan porque el docente fomente la autoestima y

la motivación de sus alumnos con sus comentarios, manteniéndolos informados en todo momento acerca del proceso de su aprendizaje y dejándoles tiempo para que puedan modificar la tarea que han realizado en función a las sugerencias planteadas. Sin olvidar que los docentes también deben intentar recapitular toda la información que obtienen durante estos intercambios para mejorar su enseñanza. Como indica Steadman (1998), no solo los comentarios de los docentes pueden ayudar a mejorar el aprendizaje de los alumnos, sino que los comentarios de los alumnos también pueden ayudar al docente a mejorar su proceso de enseñanza.

Dentro de la categoría de características que debe presentar el docente a la hora de entablar conversación con los alumnos, es interesante señalar las apreciaciones observadas por parte de Nicol (2010) y Jonsson (2013). Estos autores coinciden en que el docente no debe mostrar una actitud autoritaria. Las imposiciones y obligaciones deben quedar al margen de la conversación con los alumnos (Hyatt, 2005; Ivanic et al., 200; Mutch, 2003). En su lugar, los docentes deben insistir en utilizar el diálogo con sus alumnos (Dysthe et al., 2010). Para ello, es importante señalar de forma equilibrada los aspectos positivos de sus tareas o intervenciones y los aspectos que necesitan mejorar. De esta forma, la relación entre ambos será la adecuada para que los estudiantes crean en el docente, se sientan cómodos a la hora de participar en las lecciones y consideren las indicaciones que éste les comente. Con este ambiente se generarán las condiciones necesarias para que el alumnado aplique toda la información que se genere durante los intercambios con el profesor.

En tercer lugar, me gustaría plasmar las características que los alumnos deben presentar para poder hacer un buen uso de los comentarios recibidos. Los autores analizados coinciden en señalar la importancia de dominar, por un lado, las estrategias necesarias para aplicar adecuadamente los comentarios, y por otro, el registro lingüístico académico que utiliza el profesor.

Respecto a las estrategias que los estudiantes deben dominar, Burke (2009) defiende que se debe enseñar a los alumnos habilidades para que utilicen los comentarios recibidos de una manera productiva. En este sentido, este autor propone la realización de talleres o seminarios en los que se impartan estas estrategias y se fomente su utilización durante el proceso de aprendizaje. Asimismo, Pryor y Crossouard (2010) proponen la realización de este tipo de comentarios entre el alumnado de las clases para que se habitúen a su uso y por medio

de la práctica logren a dominar el uso de las estrategias necesarias para la reelaboración de las actividades.

Por lo que respecta al vocabulario académico que los docentes emplean, se ha comentado que en ocasiones los alumnos no logran a utilizar los comentarios porque no entienden lo que quieren transmitir. Para lograr erradicar este obstáculo, Holmes y Papageorgiou (2009) y McCune y Honsell (2005) indican que los alumnos deben dialogar con los docentes en todo momento. De esta forma se habituarán al registro que emplea el docente y no tendrán dificultades para interpretar sus mensajes. No obstante, de esta forma solo entenderían los intercambios orales, así que también deben acceder a las expresiones académicas escritas que el docente usa para dominar todos los ámbitos (Drew, 2001; Duers y Brown, 2009; Rea y Cochrane, 2008).

A pesar de que con el análisis de los artículos anteriormente citados se ha podido generar un marco básico de características para mejorar el uso que el alumnado realiza de los comentarios del docente, esta investigación posee algunas limitaciones. Por un lado, las conclusiones se han obtenido tomando como referencia artículos escritos, por lo que escuchar la opinión de los estudiantes y docentes en persona podría aportar nuevas visiones acerca del tema. A su vez, toda la información obtenida posee un carácter altamente teórico. Sería interesante, por tanto, comprobar la eficacia de estas características en la realidad docente. Por otro lado, se ha intentado conocer las características de los comentarios atendiendo de forma general a los ámbitos que lo componen (alumno, profesor y comentario). En consecuencia, se obtiene una visión general del tema y sería adecuado investigar qué índice de importancia tiene cada ámbito en la aplicabilidad del comentario.

Para finalizar, me gustaría destacar una idea que debe quedar clara a la hora de evaluar a los alumnos. Como bien indica Jonsson (2013), si queremos que los alumnos sean capaces de utilizar de forma productiva los comentarios que les proporcionamos, el modelo de transmisión de la información, en el cual el docente es el que transmite la información al docente, necesita ser substituido por un modelo docente más activo y dialógico. Aplicando este modelo, tanto los alumnos como el profesorado aprenderán de los comentarios que reciban y el proceso de enseñanza-aprendizaje se verá altamente mejorado. Utilizando las limitaciones identificadas en este estudio, considero interesante señalar posibles vías de investigación futuras que complementen las ideas recogidas en este documento. Por un lado, se podría completar el marco de características con la opinión de docentes y alumnos que se

encuentren activos dentro del mundo de la educación superior. Por otro lado, también se podría comprobar la eficacia de estas características llevándolas a cabo en una clase universitaria. Considero que la relación entre alumno y docente en la universidad tiene un potencial muy grande en el aprendizaje de ambos, por lo que se hace indispensable la investigación en temas que los relacionen de forma tan directa. La evaluación siempre forma parte del proceso de enseñanza-aprendizaje y los comentarios que se producen durante la misma deben ser estudiados, controlados y mejorados.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Black, P. y Wiliam, D. (1998). Assessment and classroom learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice* 5(1), 7-74.
- Brown, E. y Glover, C. (2006). Evaluating written feedback. En: Bryan, C. y Clegg, K. (eds). *Innovative Assessment in Higher Education*. London: Routledge, pp. 81-91.
- Burke, D. (2009). Strategies for using feedback students bring to higher education. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 34(1), 41-50.
- Drew, S. (2001). Student perceptions of what helps them learn and develop in higher education. *Teaching in Higher Education*, 6(3), 309-331.
- Duers, L. E. y Brown, N. (2009). An exploration of student nurses' experiences of formative assessment. *Nurse Education Today*, 29(6), 654-659.
- Dysthe, O., Lillejord, S., Wasson, B., et al. (2011). Productive e-feedback in higher education. Two models and some critical issues'. En: Ludvigsen, S., Lund, A., Rasmussen, I., et al. (eds). *Learning Across Sites. New Tools, Infrastructures and Practices*. Oxon and New York: Routledge, pp. 243-258.
- Hattie, J. y Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81-112.
- Holmes, K. y Papageorgiou, G. (2009). Good, bad and insufficient: Students' expectations, perceptions and uses of feedback. *Journal of Hospitality Leisure Sport & Tourism Education*, 8(1), 85-96.
- Hyatt, D. (2005). "Yes, a very good point!": A critical genre analysis of a corpus of feedback commentaries on master of education assignments. *Teaching in Higher Education*, 10(3), 339-353.

- Ivanic, R., Clark, R. y Rimmershaw, R. (2000). What I am supposed to make of this? The messages conveyed to students by tutors' written comments'. En: Lea, M.R. y Stierer, B. (eds) *Student Writing in Higher Education: New Contexts*. London: Society for Research into Higher Education, pp. 47-65.
- Jonsson, A. (2013). Facilitating productive use of feedback in higher education. *Active Learning in Higher Education*, 14(1), 63-76.
- McCune, V. y Hounsell, D. (2005). The development of students' ways of thinking and practising in three final-year biology courses. *Higher Education*, 49(3), 255-289.
- MacDonald, R. B. (1991). Developmental students' processing of teacher feedback in composition instruction. *Review of Research in Developmental Education*, 8(5), 1-5.
- MacLellan, E. (2001). Assessment for learning: The differing perceptions of tutors and students. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 26(4), 307-318.
- Mutch, A. (2003). Exploring the practice of feedback to students. *Active Learning in Higher Education*, 4(1), 24-38.
- Nicol, D. (2007). Principles of good assessment and feedback: Theory and practice. En: REAP International online conference on assessment design for learner responsibility, 29-31, Mayo 2007. Disponible en: http://www.york.ac.uk/media/staffhome/learningandteaching/documents/keyfactors/Principles_of_good_assessment_and_feedback.pdf
- Nicol, D. (2010). From monologue to dialogue: Improving written feedback processes in mass higher education. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 35(5), 501-517.
- Nicol, D. J., y Macfarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated learning: A model and seven principles of good feedback practice. *Studies in Higher Education*, 31(2), 199-218.
- Pryor, J. y Crossouard, B. (2010). Challenging formative assessment: Disciplinary spaces and identities. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 35(3), 265-276.
- Rea, A. M. y Cochrane, D. K. (2008). Listening to students: How to make written assessment feedback useful. *Active Learning in Higher Education*, 9(3), 217-230.
- Sadler, R. D. (1989). Formative assessment and the design of instructional systems. *Instructional Science*, 18(2), 119-144.

Shute, V. J. (2008). Focus on formative feedback. *Review of Educational Research*, 78(1), 153-189.

Steadman, M. (1998). Using classroom assessment to change both learning and teaching. *New Directions for Teaching and Learning*, 75, 23-35.